

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT 2013

Sr. Alcalde D. Francisco Paz, Miembros de la Corporación Municipal, autoridades todas, vecinos y vecinas, amigos y amigas, asistentes a este acto: Buenas noches.

Como es de rigor he de comenzar este acto agradeciendo al señor Alcalde la invitación para que fuera el pregonero de las Fiestas Patronales 2013, lo que significa para quien les habla un gran orgullo, ya que para mí es todo un honor y satisfacción hablar de mi pueblo y sus gentes, al mismo tiempo que anuncio el comienzo de las Fiestas Patronales. Asimismo, esta invitación ha sido una gran responsabilidad y sorpresa. Responsabilidad al recordar algunos pregones a los que asistí en el teatro-cine, por el gran nivel y cualificación que vi en los ponentes y su amplia documentación. También, y según mencionó el año pasado mi amigo el profesor Francisco Lorenzo, asiduo asistente a estos pregones, en todos se ha resaltado lo más destacado de la historia, costumbres, economía, naturaleza, patrimonio, personalidades, actos festivos, etc. del municipio. También me produjo sorpresa al considerar el atrevimiento, no falto de sinceridad y deseo, que tuvo D. Francisco Paz al depositar en mi persona tal responsabilidad, ya que mi perfil estadístico-matemático está prácticamente ausente en los pregones, sintiéndome un tanto abrumado por la aceptación que le había hecho al Sr. Alcalde, al cual espero no defraudar.

Me considero una persona vinculada a este municipio donde nací y me crié y en el que mantengo varios y buenos amigos y amigas. El cariño a esta tierra me fue inculcado por mi padre Luis Conde, maestro nacional de la escuela de *Ramírez* en Bajamar durante unos 20 años, hasta que se trasladó a Santa

Cruz de Tenerife en el curso 70/71; y a mi madre Orlanda, también maestra nacional, que impartió clases en La Calle, en la actual casa de Emiliana, en los bajos del Ayuntamiento, en La Lama en la casa de Manuel de Cándido, y por último en los grupos escolares de Los Silos, donde fue directora hasta que se marchó a Santa Cruz de Tenerife junto con mi padre. Sobre ambas “marchas” tengo que indicar que no fueron por voluntad propia, si no más bien producidas por la imposibilidad de mantenerme a mí y a mis dos hermanos estudiando en Tenerife, situación a la que se vieron obligadas otras familias del municipio y que en la actualidad se ha visto un tanto apaciguada por la mejora en las comunicaciones con Tenerife, Gran Canaria y la Península.

Entrando en materia, voy a comenzar hablando en primer lugar de la enseñanza del bachillerato en San Andrés y Sauces en la segunda mitad del siglo XX.

Como antecedente, es bien conocido que al principio del siglo XX el analfabetismo en el municipio superaba el 80%. Dos de las causas principales eran por una lado la escasez de escuelas; según Manuel Hernández “En 1900, cuando la Villa adquirió el título de Ciudad, había dos escuelas de varones y una de chicas en el municipio”. Pocas escuelas si se considera que en ese momento la población era de 3409 habitantes. Y por otro lado el gran absentismo escolar, fundamentalmente de los chicos que tenían que echar una mano a sus padres sobre todo en el cultivo de tierras, lo que conducía posteriormente al abandono.

Lo anterior estuvo motivado en gran parte por la dificultad en las comunicaciones ya que impedían que viniesen personas formadas de fuera, al mismo tiempo que

imposibilitaban el desplazamiento al exterior de los jóvenes del municipio. Por tierra había un Camino Real de Santa Cruz de La Palma a San Andrés y Sauces de 33 km de longitud, según recogen Batista Medina y Hernández López de una publicación de Puerta Canseco de 1897, en el que se tardaba varias horas en recorrerlo debido a la gran cantidad de barrancos que atravesaba (creo que son 9). Por carretera no se llegó a Los Sauces hasta el año 1942; tenía 27 km y en muy malas condiciones. Por mar, el Puerto Espíndola tuvo una gran importancia. Según los anteriores autores, en el periódico El Heraldo de Santa Cruz de La Palma con fecha 13 de febrero de 1904, se menciona al Alcalde D. Anselmo Herrera como un gran impulsor del Puerto, para facilitar las comunicaciones con Santa Cruz de La Palma fundamentalmente, y en el que, en los años posteriores tuvieron mucho que ver las falúas “Manos de Oro”, “La Zeppelin”, “La Gran Canaria” que era la más grande y lenta, entre otras.

Entre los pioneros en la formación de alumnos en la enseñanza media y superior, estaba D. Leopoldo Martín González, que a principios de 1911 creó el colegio “Los Sauces” en la calle La Lama nº 20. Estuvo abierto hasta el año 1921 y entre sus alumnos se encontraba D. Crispiniano de Paz. Posteriormente y a finales de los años 20 y principios de los 30 destacó también D. Simón de Paz Martín en su colegio de “El Topo”, teniendo entre otros alumnos destacados y que yo conocí, a D. Zoilo López Herrera y a D. Manuel Hernández Hernández.

Casi coetáneo con D. Simón de Paz también hay que destacar a D. Manuel Guardia Roldán, oriundo de Cataluña, hombre polifacético, cuya actividad se orientó esencialmente

hacia la formación de administrativos y a la enseñanza de la música. De él es bastante conocido su himno de Los Sauces, participando activamente con D. Manuel Martín Rodríguez como director, en la creación de la banda de música Atlántida en 1926 que contaba con alrededor de 30 músicos y considerada como una de las mejores de la isla.

A principios de los años 30 y en la parte baja de su casa de la calle Ramón y Cajal comenzó a dar clase un maestro, sin título oficial reconocido, al que gran número de sauceros le deben la iniciación y posterior culminación de sus estudios. Éste era D. Cándido Marante Expósito, Maestro Cándido como se le conoció, ayudado por su esposa doña Máxima y sus hijos Cándido (Dido para los sauceros), Facundo y Antonio Marante Pérez. Sobre el Maestro Cándido no quiero extenderme lo que se merece, ya que varios de mis predecesores y toda persona que ha escrito de San Andrés y Sauces desde los años 30 del pasado siglo hablan de él. Sí quisiera decir que lo considero como el principal impulsor y “gran culpable” de que muchos de los jóvenes del noreste de la isla de La Palma nacidos después de la Guerra Civil estudiásemos carreras superiores, fundamentalmente la de Magisterio. El Maestro Cándido tenía un carácter fuerte inculcando en sus alumnos la disciplina, el respeto y el amor al trabajo como guía hacia la superación. Nunca he olvidado su frase *“Si usted se hace profesor y sus alumnos no lo superan, usted es un tuntún”*. Creo que si esta frase se hubiese respetado por los profesores (la considero válida para todas las profesiones, incluidos los políticos), “otro gallo cantarí” como se dice popularmente.

En aquella escuela se aprendía la Gramática, siguiendo fundamentalmente el libro de Luis Miranda Podadera, haciendo

hincapié en la ortografía y en la lectura de “El Quijote”; la Caligrafía, tan importante y necesaria para cartearse con los emigrantes a Cuba y Venezuela; la Geografía e Historia; la Aritmética y Contabilidad siguiendo la obra de José Dalmau, con la que se llegaba a dominar la regla de tres, la de compañía, repartimientos proporcionales y todo lo relacionado con el sistema métrico decimal y las pesas y medidas antiguas; la Geometría de la que el Maestro Cándido tenía editado el librito, como él decía, “Nociones de Geometría y sus aplicaciones”.

En los años 40 aún no existía academia que impartiese bachillerato en el municipio, teniendo los estudiantes que desplazarse como mínimo al Instituto de Santa Cruz de La Palma. Este desplazamiento era muy dificultoso ya que tenía que hacerse en falúa o, a partir del año 1942, también por carretera; al mismo tiempo que costoso, ya que era obligatorio quedarse en alguna pensión o casa particular de Santa Cruz de La Palma.

Este fue el caso del joven estudiante Cándido Marante Pérez, hijo del Maestro Cándido, nacido en San Andrés y Sauces el 5 de febrero de 1924. Estudió el bachillerato de 7 años del Plan 38 en el Instituto de Santa Cruz de La Palma, alojándose en la pensión “La Cubana” y desplazándose a Santa Cruz de La Palma en las famosas falúas y en los últimos años por carretera, teniendo que atravesar varias veces el puente de La Galga sobre tablones. También se hizo maestro, ya que al superar el duro bachillerato del Plan 38, se le convalidaron muchas asignaturas, teniendo que realizar, entre otras, la Pedagogía, la Música y, sorprendentemente la Religión, según me confesó. Posteriormente se trasladó a La Laguna para realizar la licenciatura de Química. Ésta estuvo a punto de

abandonarla al tener que acompañar a su hermano Facundo, cuando se puso enfermo, a Las Palmas durante varios meses, lo que le hizo perder el curso. Cuando regresó no quería volver a La Laguna, ya que con la pérdida del curso había perdido también a sus compañeros, tan necesarios, y yo diría que imprescindibles, en aquellos tiempos. Para resolver el problema doña Máxima le había conseguido trabajo en la tienda de D. Julián Marante, lo que enfureció fuertemente al Maestro Cándido, obligando éste a su hijo a continuar con la licenciatura de Química, que terminó en el año 1950, ejerciendo como profesor no numerario en el instituto de Santa Cruz de La Palma y en la Academia Monserrat de Los Sauces. Posteriormente concursó a la plaza de Agregado de Instituto en Madrid, en el año 1960, obteniendo por unanimidad el n° 1 de toda España, y eligiendo, ante la sorpresa del tribunal y de todos los aprobados presentes, la plaza de Santa Cruz de La Palma, que la mayoría no sabía ni dónde estaba, y no las más cotizadas de Madrid, Barcelona o incluso las de Santa Cruz de Tenerife o La Laguna. En la cena que ofreció el Tribunal a los aprobados, varios profesores vinieron a ofrecerse para dirigirle la Tesis Doctoral ya que, según ellos, su destino debería ser la Universidad y no el Instituto.

En el año 1950, el Maestro Cándido junto a su hijo Dido recién licenciado, el cura D. José García Márquez y otros profesores fundaron la Academia Montserrat, impartiendo las clases en los bajos de la casa de Francisco el de Juana y en los bajos de su casa. En ella se impartía bachillerato elemental (cuatro cursos), y Magisterio (tres cursos del Plan 50), teniendo los alumnos que examinarse como “libres” en Santa Cruz de La Palma, y en La Laguna los de Magisterio en la convocatoria de septiembre. Algunos años vino un tribunal del Instituto de

Santa Cruz de La Palma a examinar en los bajos del Ayuntamiento en la convocatoria de Junio.

La Academia Monserrat perduró hasta octubre de 1967, cambiando de categoría y pasó a llamarse Colegio Libre Adoptado en el que continuó dando clases Maestro Cándido hasta su fallecimiento el 14 de abril de 1970; habiendo sido reconocida oficialmente su labor en 1966, con la concesión por parte del Ministerio de Educación y Ciencia de la Medalla y Encomienda de Alfonso X el Sabio. Según varios docentes actuales fueron más de 200 alumnos de la Academia Montserrat y del Colegio Libre Adoptado los que terminaron carreras superiores lo que permitió a San Andrés y Sauces escalar hasta las primeras posiciones en el ranking de titulados universitarios por municipio en Canarias.

Durante los años de existencia de la Academia Montserrat, el profesor Dido fue pieza clave, y yo diría que hasta imprescindible. Fue él, quién ante la escasez de docentes, comprometió a los profesores más significativos del Instituto de Santa Cruz de La Palma a venir a San Andrés y Sauces; Entre otros se puede citar a D. Dénis Sanjuán, D. Antonio Figueroa, Dña. Nidia Galván, D. Juan Bravo, D. Alfredo Mederos y Dña. Maribel Lugo. Venían tres veces en semana, lloviese o tronase, transportando él mismo, cuando dispuso de un Austin Cambridge, a varios de ellos. En los cuatro años que estuve en la Academia Monserrat desde 1962 a 1966, no recuerdo que el profesor Dido faltase un día, salvo por imposibilidad, al estar cortada la carretera por desprendimientos de tierra y grandes piedras. Es más, si faltaba algún profesor, y con una gran decencia y honradez, los sustituía para así no perder la clase. También he de reseñar, que al entrañar el desplazamiento

ciertos riesgos y cansancio (un día conté 210 curvas en los 27 km de carretera), y que la mayoría de los profesores lo hacía de una forma un tanto altruistamente, se fueron produciendo bajas que el profesor Dido sustituía (siendo licenciado en Química, llegó a impartir, además de Química, Matemáticas, Física, Francés, Latín, y asignaturas específicas de Magisterio como Pedagogía, Didáctica e incluso Labores, y alguna asignatura más que él mismo no recuerda). Afortunadamente y en los últimos años de la Academia, sus alumnos se hicieron profesores, mayoritariamente maestros, comenzando a apoyar en tan heterogéneas asignaturas.

Hace cuatro años, el 28 de junio de 2009, al profesor Dido se le organizó en Tenerife un almuerzo homenaje. Siendo la organización un tanto apresurada e improvisada nos reunimos más de 70 sauceros, que en una gran mayoría había terminado Magisterio y carreras superiores (químicos, físicos, matemáticos, biólogos, médicos, etc).

Por todo lo anteriormente mencionado considero, y en esto les aseguro que no estoy solo, que el profesor Dido se merece un lugar relevante en la historia de San Andrés y Sauces, mostrando la dureza, capacidad de sacrificio y fuerza de voluntad, entre otras características, que han tenido y tienen las gentes de este municipio.

En el curso 67/68, al convertirse la Academia Montserrat en el Colegio Libre Adoptado, centro semioficial, se incorporaron, a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia, entre otros, los profesores D. Javier González, licenciado en Ciencias, y D. Antonio García Cuadrado, licenciado en Letras, con el conserje D. Federico que tanto contribuyó al orden y disciplina en el centro. Entre los profesores contratados por el

Consistorio estaba el Maestro Cándido y el párroco D. José García Márquez, dejando de impartir clase el profesor Dido.

El Colegio Libre Adoptado fue el embrión del Instituto Nacional de Bachillerato creado en 1980, al que se le puso el nombre de Cándido Marante Expósito por acuerdo unánime de la Corporación Municipal y que en 1995 se convirtió en el actual Instituto de Enseñanza Secundaria ubicado en Los Salones.

Junto con las figuras del Maestro Cándido y de su hijo, el profesor Dido, quisiera también mencionar en este pregón, muy escuetamente, a otras personas que para mí fueron significativas y que han tenido o tienen relevancia dentro y/o fuera del municipio.

Voy a comenzar (el orden no es relevante) por D. Valentín, que abrió la primera librería en 1949, la librería Iriarte, y más tarde la primera imprenta, tan importante en la formación y la cultura de la gente; participando también, junto con Merche Hernández, que trabajaba en Unelco y por tanto tenía el listado de todas las familias del municipio, en la elaboración de un listín telefónico con los apodos o nombres de la gente del municipio. Así, por ejemplo, el teléfono de *Manaslanas* en el listín de Merche se correspondía con el de Antonio González Rodríguez en el listín telefónico, listín que fue muy demandado cuando cerró la central telefónica y dejó de operar la eficiente Monsa. También quiero mencionar a D. Atilio Duque en La Lama, que no conocí, y a D. Manuel Pío Fernández en La Plaza, que fueron pioneros en el suministro de la energía eléctrica proporcionando luz durante dos o tres horas en Los Sauces a principios de los años 30, lo que permitió que el Maestro Cándido y otros profesores de la época impartiesen clases nocturnas, único horario posible para aquellos estudiantes que

trabajaban. A D. Julián Marante y a D. José el de Salvador, por la puesta en marcha del teatro-cine en la calle Ramón y Cajal que tanta vida dio al municipio, llegando a venir guaguas y micros de los pueblos vecinos a ver las películas de los fines de semana y otras actividades culturales. A D. Crispiniano de Paz, primer Alcalde democrático según la biografía de Néstor Hernández, y gran defensor de los agricultores sauceros, siendo también un incansable y excelente analista en el laboratorio de su farmacia. A D. Norberto de Paz y D. Pepe Sentís por el exquisito “Ron Valle” que fabricaban, en el que era pieza importante la “pipa del cura”. Asimismo a D. Ernesto Herrera y D. Bernardino con su “Ron Aldea”, actualmente fabricado por la familia Quevedo que ha llevado al ron elaborado en sus destilerías a cotas de mercado insospechadas. A Hérmets con su heladería fabricando polos de hielo y crema, y las inolvidables granizadas. A Adalberto el de Cesárea, que creó el primer grupo folclórico que participó, con regularidad, en las romerías y fiestas de otros pueblos de la isla. A D. Gregorio Camacho con su herrería y posterior cerrajería, famosa por las piezas e ingenios que fabricaba; yo no me olvido de la llave que me duplicó con el eje perforado interiormente y que me permitía robarle a mi madre las sopas de miel que guardaba en el trinchante del comedor, así como todo tipo de ejes y engranajes del descapotable nº 13 de Jorge Pérez. A Concha la de Florentino y Francisco Vitote, entre otros, por el guisado y exportación del ñame, fundamentalmente a Tenerife y Gran Canaria, nuestro producto más típico y que dio origen al apodo de “ñameros” por el que se conoce a los sauceros fuera de aquí. A D. Damián Castro, que conozco bastante por mi vinculación educativa al barrio de Bajamar, persona muy participativa y emprendedora en cualquier actividad relacionada con el pueblo

y sobre todo con su barrio, desde las alfombras del Corpus realizando el tramo asignado a Bajamar en la parte baja de la Plaza de Montserrat, en las que participé, hasta los Carros Alegóricos y las Loas, y más recientemente en las carretas de la Romería. A Dña. Acidalia Martín Medina, Mis La Palma y Mis Santa Cruz de Tenerife en 1960, lo que le daba acceso al concurso de Mis España de ese año, al cual no asistió por llegar dos días tarde por una “equivocación” surgida por causas ajenas a su voluntad. Como compensación se le permitió presentarse al año siguiente en representación de la provincia de Santa Cruz de Tenerife obteniendo el título de Mis Simpatía de España de 1961 en Palma de Mallorca. Su nombramiento fue todo un acontecimiento en La Palma, y particularmente en San Andrés y Sauces. A su regreso se le hizo un gran recibimiento, con voladores desde Los Galguitos hasta La Plaza según recuerdo.

Relacionados con la restauración, y continuando con mis apreciaciones, también quiero mencionar a Demetrio en Los Tilos por sus chicharrones, a Abel el del Caribe por sus paellas y callos, a Pepe y Santiago del Manantial por su ropavieja, a Juan el del Puerto Espíndola por su pescado fresco, a Agustín el de los Tilos por su ensaladilla y limpieza de sus baños (entraba a inspeccionar después que salía alguien de ellos), y por último a Carlos el del Canal por su original carta y sus catas de vino.

No quisiera terminar estas personales menciones sin nombrar a dos personas relevantes últimamente en el municipio. En primer lugar a D. Manuel Marcos Pérez Hernández, que fue Alcalde de San Andrés y Sauces, Senador por la isla de La Palma y que actualmente es Diputado Autonómico, ya que considero que ha sido una de las personas

que con sus actos y hechos le ha dado un mayor impulso a San Andrés y Sauces; siendo para mí una de sus grandes aportaciones, aparte de las obras conocidas por todos, el llevar la iniciativa y apoyar la publicación “San Andrés y Sauces... Una mirada a su pasado...“, de los sauceros José Antonio Batista Medina y Néstor Hernández López, publicada con el patrocinio del Ayuntamiento y de CajaCanarias en el año 2001, auténtica enciclopedia del municipio de los últimos cinco siglos de existencia. Según los autores y a pesar de los cuatro años de trabajo invertidos en la elaboración del libro, aún quedan pendientes varios temas como las fiestas, las actividades deportivas, la gastronomía, etc. Tengo el atrevimiento de pedirle al Sr. Alcalde y a su Corporación que piensen en la conveniencia de iniciar los trámites necesarios para ver completada la anterior publicación, ya que para entender y conocer a un pueblo es necesario e imprescindible conocer su historia. En segundo lugar he de mencionar a D. José Luis Perestelo Rodríguez que fue Senador, Diputado Nacional y Presidente del Cabildo Insular de La Palma, siendo actualmente Diputado Autonómico; éste contribuyó, en su etapa de Presidente del Cabildo a la publicación, entre otras, del libro “Memoria viva de San Andrés y Sauces: crónicas del siglo XX” del autor Manuel Hernández Hernández hijo de Manuel el de La Esquina, publicada en el año 2007, auténtica delicia para quien quiera conocer las vivencias del autor, llenas de comentarios y anécdotas de las gentes del municipio, y que me ha refrescado gratamente la memoria. En la contraportada del libro hay un párrafo que para mí resume la evolución de San Andrés y Sauces en el siglo pasado, y que dice:

“Los sauceros pasamos, prácticamente en un siglo, de una semiesclavitud feudal y un casi absoluto analfabetismo, a la total

independencia económica, y a poblar la sociedad circundante (y lejana) de doctores, licenciados, maestros y buenos y eficientes profesionales de todo tipo”.

Creo que no debo concluir este pregón sin hacer mención a las Fiestas de Septiembre en Honor de Nuestra Señora de Montserrat. Desde que mis padres se trasladaron a Tenerife en 1970, he tenido pocas posibilidades de venir a las fiestas, de ahí que mis recuerdos estén referidos a antes de esa fecha; eso sí, seguidas y algunas veces sufridas las 24 horas de los 3 días principales al vivir a pocos metros de la Plaza de Montserrat.

Como más destacado de las Fiestas de Septiembre, recuerdo las Dianas Floreadas de las 7 de la mañana en las que intervenían, a parte de la Banda, los Gigantes y Cabezudos, y que recorrían la zona que organizaba la fiesta ese día; las mañanas de la Alameda amenizadas por la orquesta Bolero de Tazacorte; las carreras de caballos y mulos, que despertaban un gran interés los días previos, produciéndose bastantes apuestas, y a las que venía mucha gente de otros municipios sobre todo si el mulo o caballo era de allí; estas carreras eran “*radiadas*” por dos banderas de diferentes colores en la azotea de una casa del Morro, indicando la posición instantánea, en tiempo real como se dice actualmente, de los dos participantes; las luchadas de la tarde-noche, primero en la plaza de Montserrat y posteriormente en la cripta de la iglesia, entre el equipo local reforzado por algún “puntal” contra equipos relevantes de otros municipios; las carreras de sortijas a caballo; las gincanas de coches alrededor de la plaza de Montserrat; los Carros Alegóricos, más tarde llamadas carrozas, con la entrada de la noche; las procesiones nocturnas de la Virgen, terminando algunas en Loas junto a la sacristía para después pasar a una

exhibición de fuegos artificiales, con las famosas “ruedas de fuego”, existiendo grandes “piques” entre las comisiones organizadoras por ver cual era la más bella y exuberante y, por tanto, la mejor; finalizando la fiesta de cada día con los famosos bailes de la plaza de Montserrat amenizados por las orquestas forasteras de la Bolero, la Ritmo y los Times entre otras, y las orquestas locales de la Pérez, la Caribe y los Diamantes entre otras.

También recuerdo los esfuerzos que realizábamos los chiquillos desde un mes antes, para ahorrar “perras” para las fiestas, montando pequeñas tiendas o tómbolas en las que se vendían o rifaban álbumes y estampas de equipos de fútbol, cromos, chistes o tebeos como los del Capitán Trueno y Jaimito, boliches de cristal o barro, trompos con púas especiales, etc.; así como los “transportes” que hacíamos desde las guaguas que venían de Santa Cruz de La Palma a las farmacias, las telas de Benito a La Lama, etc, y todo ello para gastarlo en golosinas (pirulines, queques, rosquetes), globos, triquitraques, tiros con escopetas de balines, apuestas en ruletas, y por supuesto en la abundante repostería, tanto la tradicional hecha en el pueblo como las traídas por dulceras de otros pueblos que se instalaban preferentemente en la acera ancha o de “Las Bayoyas”; recuerdo las exquisitas sopas de miel de caña rociadas con trozos de almendras tostadas, las truchas, rapaduras, hojuelas, almendrados, grandes marquesotes, mantecados, etc., etc., lo que junto a los vasos de agua milagrosa y alguna mistela de naranja hacía que uno subiera algún kilo durante las fiestas. No me olvido tampoco de los intensos olores a carne de cochino y churros que salían de los ventorrillos instalados alrededor de las plazas.

Podría extenderme un poco más hablando de los lugares o parajes que han hecho famoso a San Andrés y Sauces, como son los Nacientes de Marcos y Cordero, la Cascada y el Bosque de los Tilos, la hidroeléctrica del Salto del Mulato (primera que funcionó en Canarias en el año 1955), el pintoresco núcleo urbano de San Andrés, el Charco Azul y el Puerto Espíndola; también de la Comunidad de Regantes de San Andrés y Sauces; y de la Virgen de Montserrat y de su actual Templo, pero la limitación de espacio y tiempo me lo impiden.

No quisiera concluir sin hacer referencia a mis buenos y queridos amigos ausentes, como fueron Alfredo el de Manuel de Juana, Jaime Fermín, Pepe Mariano, Pepe Gafas y Quico Ruso.

Sin más, y esperando ante todo no haber sido muy pesado, quiero volver a agradecer al Sr. Alcalde la invitación y sobre todo a los presentes que han tenido la paciencia de escucharme esperando no haberlos defraudado.

Señoras y Señores, jóvenes todos, niños y niñas, a divertirse que comienzan las Fiestas Patronales de Septiembre de 2013.

Muchas gracias.

Luis Javier López Martín

Agosto de 2013